



XIV. CONCURSO DE CUENTOS

REPSOL - YPF

Primer Premio en Versión Castellana

Título: "LA PANTERA DE PLATA"

Autor: LUIS FRAGA ENCINAS.

Centro: SANTA TERESA DE JESÚS.

OURENSE

AÑO 2.001

LA PANTERA DE PLATA

Lema: H.Servadac

Uercano a las costas bañadas por el gélido Mar del Norte, se halla Aclaím, bosque de altos y gruesos eucaliptos, muy abundante en arbustos, húmedo y morada de un sin fin de animales. Entre los árboles se abre paso un estrecho camino que tiene su fin a las puertas de una pequeña casa situada en el centro del bosque. Es de piedra, su tejado está hecho de madera, hinchada y carcomida por la espesa humedad. Desde el exterior se distinguen unos maltrechos agujeros a modo de ventanas, casi cubiertas por las trepadoras madresevas que devoran la casa.

En el interior yace tumbado, sobre un montón de paja, un anciano. Viste una túnica negra, sujetada con un largo cinturón rojo que llega al suelo. Es completamente calvo, pero tiene una larga barba blanca que sobrepasa la altura de sus caderas. Su piel está yerma y arrugada, sus ojos son endrinos como dos redondos agujeros cavados en el blanco hielo. La nariz la tiene respingona, y los labios llagados.

A su lado permanece el más gallardo caballero que ha pisado las Tierras del Norte. Es de buena planta y bastante alto, y las historias dicen que su fuerza es aún mayor que la del mismísimo Hércules, hijo del antiguo dios griego Zeus. Protege tronco y extremidades con una gruesa armadura hecha de cuarzo lijado y debidamente pulido, asemejando la bruma que se aprecia durante los frescos amaneceres primaverales. En el centro del tórax, lleva grabada una pantera de plata. Con una mano sujeta su escudo, hecho igualmente de plata y con el mismo felino cincelado en él. Con la otra ase fuertemente su espada, forjada también en dicho metal noble. En el centro de la empuñadura luce un cristal de sílice, transparente como la más pura de las aguas. Se dice que el filo de su terciado es capaz de cortar cualquier material, ésta fue forjada por el hechicero Pyreon, que años hace, llegó a ganarse el sobrenombre de El Hijo de Efesto. Un yelmo, tan dotado de hermosura como su armadura, resguarda su cabeza de cualquier ataque letal, dejando sólo al descubierto una parte de su alba melena de pelo liso que llega a rozarle los hombros. Y dejando entrever sus ojos, rojos como las llamas, pareciéndoseles a dos bolas de fuego en la nieve.

Allí estaba, sentado, escuchando atentamente las palabras de su bisabuelo.

- Hijo, como tú ya sabes, soy el último que queda de los Diez Hechiceros del Sello

- Lo sé, pero para mí, y para todos, es un secreto lo que ocurrió aquella noche en el cementerio de magos.

- Es hora de que sepas la verdad. A ti no se te dieron las dotes de guerrero que posees y la armadura de la Pantera sólo por que fueras del linaje de uno de los diez Hechiceros del Sello, toda tu vida ha sido un entrenamiento para afrontar tu destino, has de salvarnos a todos.

- Hace cien años y veintinueve días subió de los infiernos el Señor del Mal, mató al Mago más poderoso y se apoderó de su cuerpo y de todo su poder terrenal. Estuvo durante todo un mes haciendo crueldades, matando, quemando, torturando... pero pasados treinta días nos reunimos los diez hechiceros más dotados que quedábamos, y construimos El Sello, atrajimos al Señor del Mal hasta el cementerio y los encerramos en un pergamino, el mal se hizo palabra. Dicho pergamino fue sellado entre los diez hechiceros, utilizando cera mágica y El Sello, hasta que pudiésemos encontrar al elegido que derrotase al Señor del Mal, La Pantera de Plata. Mientras tanto el pergamino con el Maligno fue enterrado en la misma necrópolis bajo una losa de cuarzo y con una pantera forjada en plata encima.

Los libros del destino dicen que el elegido será un hombre, un guerrero con el fuego en los ojos, que provendrá del linaje de uno de los hechiceros. El efecto del sello sólo durará un siglo, en ese momento el elegido deberá acercarse a la tumba y derrotar al Señor del Mal.

Jiens, tú eres el elegido, y tienes que liberar al mundo. El plazo se cumple mañana a medianoche, en ese momento el sello se romperá, y el monstruo estará fuera cuando el último resquicio de cuarzo esté cubierto por la plata fundida de la pantera. Si tienes suerte no se percatará de tu presencia y podrás matarle con un solo golpe de tu espada, de lo contrario tendrás que luchar frente a frente con él.

- ¿Por qué no le matasteis vosotros con mi espada? Sé que tiene más de doscientos años de antigüedad.

- En los libros del destino está escrito que sólo el elegido puede empuñar la espada Apocalipsis de Plata, y que sólo el elegido puede encerrar el mal para siempre dentro del Cuarzo del Apocalipsis.

- ¿He de irme ya?

- Sí, me queda muy poco de vida, y sólo uno de los Hechiceros del Sello puede llevarse el Cuarzo al infierno, tengo que morir con el Sello en una mano y el cristal en la otra. Vete ya.

Jiens envaina su espada y se despide de su bisabuelo Eydos a la vez que cruza la puerta al exterior. Deshace el camino andado hasta alcanzar la entrada del bosque. Ha de dirigirse hacia el Norte, por lo que toma el camino del Pantano Negro.

Mientras trota sobre su negra montura, un corcel fuerte y esbelto, de crines y cola blanca, se va aproximando cada vez más al pantano. El ambiente se aprecia mucho más cargado, la temperatura comienza a descender, la tierra se nota más enfangada, y una espesa calima comienza a hacer presencia entre los árboles.

Transcurridos unos minutos Jiens divisa una casa, probablemente de un leñador. Entra dentro. El ambiente es polvoriento. Está completamente vacía, además de muy sucia y descuidada, probablemente lleva abandonada desde hace mucho tiempo. Nuestro valeroso hidalgo ata su jamelgo, y le deja agua y mielga suficiente para poder mantenerse durante más de una semana.

Sale de la nueva morada de su equino y se adentra en el lodo, cada vez más profundo. La niebla es extremadamente concentrada, impidiendo la visión con claridad a más de cinco metros. El barro le llega a las rodillas, Jiens comienza a dar muestras de su agotamiento, y cuando está al borde de la desesperación por el aburrimiento y por el cansancio se escucha un ruido en la ciénaga. Emergiendo

parsimoniosamente de entre el limo, aparece un ser extraño, que sin mediar una palabra se lanza a la lucha con el sorprendido Jiens. Éste no es capaz de reaccionar, y en cuanto se quiere dar cuenta ya tiene las zarpas del feroz monstruo en su cuello. Tras quitárselo de encima desenvaina su espada, y observa durante un instante a su enemigo. No es un ser humano, es bastante ancho y grande, aproximadamente de dos metros de altura, su cuerpo no está definido, es más bien un montón de lodo que puede imitar cualquier forma. La bestia forma parte del barro del pantano, por lo que puede aparecer en cualquier lugar, lo que le dificulta el combate a Jiens.

Todos los golpes que intenta asestarle nuestro héroe al monstruo son en vano, los esquivo o absorbe. Aunque lo corte, vuelve a surgir como nuevo, y cada vez más fuerte. Cuando todo parece perdido, y unas manos de fango tratan de ahogar a Jiens, sus ojos descubren un elemento más sólido que los demás entre la masa que le rodea. Parece un cristal. Sacando fuerzas del fondo de su corazón, donde reside la responsabilidad que tiene con toda la humanidad, prende fuertemente le empuñadura de su espada, y le propina un golpe al misterioso mineral, cortándolo en dos. En ese momento el lodo que le estaba ahogando baja de nivel y vuelve a mezclarse. Jiens toma los dos trozos de cristal, se trata de un cuarzo, la mitad blanco y la otra mitad negra. Cuando todo parece haber vuelto a la normalidad, una voz femenina denota la presencia de alguien.

- Así que vos sois El Elegido.

Jiens se torna, y ve acercarse una silueta entre la bruma. Ya puede discernir con toda claridad quién le ha hablado. Es una mujer, de mediana altura, y de aspecto joven, muy bella. Sus ojos son ligeramente rasgados, de color verde. Su nariz es pequeña y algo redondeada, y sus labios carnosos y rojos como rubíes. Viste un vestido negro como la turba y bordado en hilo de oro más fino que hay. No va caminando por el barro, sino que se acerca lentamente levitando a poca distancia del suelo.

- Mi nombre es Edea, y soy la Hechicera más poderosa del mundo. El deber que da razón a mi existencia es el de despertar al Señor del Mal. Mi amo me advirtió de tu presencia, al parecer os he subestimado y mi fiel mascota Eloa ha sucumbido bajo tu Apocalipsis de Plata. Que sepas que nunca llegarás al cementerio de magos con vida.

Sin que Jiens pueda mediar el más mínimo vocablo la bruja desaparece ante sus ojos desprendiendo una fuerte luz verde, y con ella también desaparecen los cristales que Jiens todavía sostenía sobre la palma de sus manos.

Casi sin darse cuenta ya estaba en la salida del pantano, la bruma era cada vez más fina, la tierra iba endureciéndose bajo sus pies, y la atmósfera estaba más seca. Pero el frío seguía en aumento.

Tras andar una buena distancia, el caballero encuentra un lago precioso, muy limpio. En la orilla se puede leer un cartel, Lago del Hielo-Fuego. Jiens percibe que las aguas de la charca están templadas, y sin pensárselo un segundo se zambulle en ellas. Siente el calor recorrer todo su cuerpo, sin embargo, tiene la sensación de que sus músculos se entumescen cada vez más, como si estuviese dentro de agua helada. Su estado de parálisis llega a ser tal que ya no es capaz de alcanzar la orilla, y apenas puede almacenar suficiente aire en sus pulmones como para mantenerse a flote. A duras penas, moviendo el escudo, únicamente

con sus muñecas, va aproximándose poco a poco a tierra firme. De entre los matorrales aparece la figura de un perro. Un dogo de color negro, con algunos reflejos dorados. Su hocico no es muy largo, posee unos afilados colmillos, y unos pequeños ojos verdes. En la boca porta unas raíces, que provienen del bosque, probablemente de un árbol viejo caído durante una tormenta. El can le lanza, con sus potentes mandíbulas, la punta de los raigones a Jiens, éste se agarra a ellas. El animal comienza a tirar de las improvisadas cuerdas. Jiens ya se encuentra a salvo, y se encuentra tendido sobre la húmeda arena. Junto a él permanece inmóvil su nuevo amigo. En cuanto el guerrero recupera su fuerza, se levanta y le da las gracias a su canino salvador haciéndole caricias y rascándole el cuello.

- Bueno muchacho, estás muy limpio para ser un perro salvaje, ¿quién es tu dueño?. Que te parece si te llevo conmigo, me has salvado la vida, lo menos que puedo hacer por ti es cuidarte mientras no aparece tu señor. Por el momento te llamaré Dorado, ¿te gusta? -El perro ladra- Creo que eres un perro muy listo, pareces entender todo lo que yo digo.

Ese lago lo debió de crear Edea para que no pasara de aquí. Dios sabe cuantas pruebas más me esperan.

De nuevo, nuestro garboso caballero, ahora mucho más limpio, y acompañado, retorna su camino en dirección al Norte. El oscurecimiento del cielo indica que ya está muy cerca la queda, y que apenas deben restar cuatro horas para la medianoche.

Jiens y Dorado caminaron durante un buen rato, alrededor de tres horas, y por fin llegaron al borde de la tierra. Un alto y extenso despeñadero les indica que ya han llegado al cementerio. Abajo, donde rompen las olas se sabe que hay una gruta, donde esta la Necrópolis de Magos.

Jiens toma al perro en un brazo, y haciendo muestra de su heroicismo y de su fuerza, va descendiendo poco a poco, aprovechando los salientes en los peñascos. El descenso no fue rápido, y cuando llegan a la entrada casi es medianoche. La gruta es muy larga y oscura, casi no se ve nada. Jiens toma su espada y la lleva arrastrándola contra la pared, haciendo chispas e iluminando la cueva. Llegan a una zona alumbrada, donde la caverna se divide en dos bifurcaciones, una hacia la derecha y otra hacia la izquierda.

- ¿Cuál crees tú que debemos elegir?, ¿el camino de la derecha o el de la izquierda?

De repente, Dorado hecha a correr por el camino de la derecha, y se frena a la espera de Jiens, que llega segundos más tarde.

- Así que éste, espero que nos traiga buena suerte

Tras caminar unos minutos se hallan frente a una verja. Sobre una tabla, colgada en la verja, están escritas las siguientes palabras: "Cementerio de Almas en el Purgatorio". Traspasan la verja, y andados unos metros ésta se cierra a sus espaldas. Jiens desenfunda de nuevo. El lugar está muy mal iluminado, con unas maltrechas antorchas clavadas en el blando terreno. Cada pocos pasos hay una lápida, o una cruz, o simple tierra removida rodeada de piedras. Al fondo de la estancia se observa una salida, por la que entra la luz del exterior.

De repente, la mano de un esqueleto sale del suelo y agarra el pie derecho de Jiens, haciéndole caer, muchas otras manos surgen de la tierra y le inmovilizan. Dorado también se encuentra paralizado. Se oyen pasos, alguien se

acerca. Jiens dirige su mirada al misterioso personaje. Es un fraile, del que sólo se ve el hábito, y las botas. Su cara está escondida tras la oscuridad. En sus manos lleva un hacha. Levanta su arma, y corta las huesudas manos, dejando a Jiens completamente libre.

- Gracias amigo, pero... ¿Quién eres?

- Soy el amo y señor de este cementerio, encargado de eliminar a todos los que intenten atravesarlo. No os equivoqueis conmigo, sólo os he liberado para poder mataros en igualdad de condiciones. La soledad incrementa el ego de un guerrero. Necesito medir mi fuerza. Podéis pedirme clemencia cuando te valla a mataros, rogadle por vuestra vida al Guerrero Oscuro.

Se quita el hábito dejando al descubierto su verdadera imagen. Es un caballero que dobla en corpulencia a Jiens. Su armadura es negra como la oscuridad. También protege su cabeza con un yelmo, bruno. Sin pronunciar una sola palabra se lanzan al combate. Son los dos muy diestros guerreros, y a cada golpe que dan se ilumina toda la sala con las rojeantes centellas que desprenden. En medio de la batalla aparece Dorado, que se tira sobre el Guerrero Oscuro haciéndole caer, momento que aprovecha Jiens para clavarle a Apocalipsis de Plata en la garganta. Segundos más tarde el cuerpo del guerrero se desvanece, dejando en su lugar un esqueleto, con una llave al cuello. Jiens coge la llave, Dorado se levanta, y ambos se dirigen hacia la salida.

Van a dar a una playa. No hay nada en los alrededores, pero Dorado, parece encontrar algo cerca de una roca. Es un ojo de una cerradura.

- Bien hecho Dorado

Jiens inserta la llave del Caballero Oscuro dentro de la cerradura, y la va girando lentamente. Ante los atónitos ojos del hidalgo y del dogo se abren unas escaleras. Las bajan y se encuentran en una sala esculpida en la roca. Muy cuidada, las paredes tienen antorchas de fuego mágico, que nunca se apaga, y el suelo está cubierto por losas blancas. En cada plancha figura el nombre de un mago. En el centro de la estancia se encuentra la tumba del Señor del Mal, con la Pantera encima.

- Llegamos a tiempo Dorado. Antes que Edea.

- ¿Eso crees?

- ¿Quién me habla?

Dorado salta y muerde en la mano derecha a Jiens.

- ¡Dorado! ¿Qué haces?

- No me llaméis dorado, llamadme Edea.

El perro se aleja de Jiens y comienza a transformarse. Cuando Jiens se quiere dar cuenta de lo que ocurre ya es demasiado tarde. Edea, ya está fundiendo la plata de la Pantera sobre el cuarzo.

Jiens se levanta y ataca a Edea. La hiere de muerte.

- No me importa, mi amo resucitará en pocos segundos y su reinado unirá el mundo de los muertos con el de los vivos.

- ¿Por qué te hiciste pasar por un perro y me salvaste?

- Porque el Señor del Mal sólo puede resucitar si La Pantera de Plata está presente. Así lo dicen los libros del destino.

Edea muere. La losa de sílice está ya completamente cubierta por la plata fundida. Jiens se acerca a la tumba y espera para herir de muerte al Maligno.

Por fin, entre rayos y estrépitos surge el Señor del Mal. Jiens falla su golpe, y el monstruo se percata de su presencia. Se quedan mirando el uno al otro. Es un hombre anciano. Viste una túnica blanca amarrada con un tahalí bermellón. No es muy corpulento, pero su presencia impone. Sus ojos son completamente negros. Bajo sus labios estériles y llagados, como su piel, nacen las raíces de una larga y descuidada barba oscura, acompañada de unos largos bigotes.

- Así que tú eres el temido Elegido, La Pantera de Plata. Acabaré contigo en pocos segundos. Tengo un mundo que gobernar.

- ¡No me subestimes!

El Señor del Mal hace muestra de su grandioso poder enviándole haces de magia pura. Jiens no tiene tiempo para reaccionar y cae, herido en su muslo izquierdo.

El Maligno desciende hasta la magullada Pantera.

- Ves, has pasado muchas penurias para acabar muriendo bajo mi mano.

Comienza a enviarle pequeñas descargas mágicas, lastimando todas las partes de su cuerpo. Los gritos de Jiens son escalofriantes. Las lágrimas salen bajo el yelmo, y surcan el cuello del valiente hasta llegar a la pantera de su armadura. El Señor del Mal arma su último rayo. Jiens ve pasar su vida ante sus ojos. Su primera espada, la primera vez que mató, todas las vidas que salvó, todo el orgullo que rebosaban sus amigos, únicamente por el mero hecho de conocer al más valiente caballero de todos los tiempos... El fusilazo atraviesa una de las lágrimas de Jiens y lo desvía hacia el Cuarzo del Apocalipsis. La espada empieza a brillar. Ante el anonadado demontre, La Pantera yergue su espada y atraviesa el cuerpo del Maligno. En pocos segundos, el vi espíritu es encerrado dentro del cristal.

Jiens yace tumbado en el suelo. Minutos más tarde se acerca Eydos montado en el caballo del Elegido. Sin mediar palabra alguna, cura las heridas de su bisnieto. Cuando Jiens vuelve en sí, Eydos se encuentra en las últimas.

- Jiens ¿dónde está el cristal?.

- Sigue en mi espada

- Alcánzame.

- Adiós Eydos.

- Adiós hijo.

Jiens le da el cristal a Eydos. Pocos segundos más tarde éste muere, tumbado sobre la losa de cuarzo bañada en plata. Con El Sello en una mano y el Cuarzo del Apocalipsis en la otra.

Jiens monta su caballo y se marcha por dónde vino. Sin volverse. Poco a poco se aleja del lugar, desapareciendo entre las sombras de la cueva.